

re, domicilio del Santo en Roma. Le presenta como «un héroe cristiano, sin epopeya, sino de lo cotidiano», un hombre de contrastes siempre ejemplar en sus virtudes vividas con naturalidad.

Olaizola comienza por un capítulo dedicado a describir el impacto que le produjeron sus encuentros con San Josemaría, el primero a cierta distancia en la Basílica de San Miguel de Madrid, cómo se encontró perfectamente bien en aquel ambiente de asamblea del Opus Dei presidida por su fundador, de tal forma que de inmediato se hizo miembro supernumerario de la institución junto a su esposa. Más tarde conocería al santo más de cerca y en contacto personal en Roma, ocasión en la que le cautivó por su sencillez y naturalidad con la que vivía su santidad en la vida ordinaria. En los capítulos siguientes presenta con agilidad y atractivo la infancia, vida familiar, estudios, vocación sacerdotal del santo. Pone especial acento en los signos de Dios para hacer ver a aquel joven sacerdote lo que el Señor quiere de él. Fue la voluntad de Dios expresada en aquella moción espiritual, que le impulsaba a fundar algo, aquello que luego fue la Obra de Dios, el Opus Dei. Es impresionante el recuerdo de aquel 2 de octubre de 1928, fiesta de los Ángeles Custodios, en el contexto de ejercicios espirituales, que realizaba, junto a otros sacerdotes diocesanos.

Como dice Pilar Urbano, que la vida de Escrivá estaría llena de contrastes en una época, el autor asume esta opinión. La amenaza de perderse todo aquel proyecto en la guerra civil, la buena acogida de unos, pero también la incomprensión otros, sobre todo la contradicción de los buenos, siempre más dolorosa, que decía él, absolutamente todo lo deja en las manos de la providencia divina. Toda obra de Dios se purifica en la oposición, y ésta no había de ser menos, pero muy pronto se expande por el mundo entero. En tan solo 142 páginas Olaizola sintetiza admirablemente una vida y una obra gigante, accesible a todo tipo de lectores, porque su lectura se hace atractiva, como hace atractivo al personaje. Además el autor contagia su admiración por el biografiado y su entusiasmo por La Obra. La sencillez del personaje, su saber ofrecer los sufrimientos de la enfermedad, de la pérdida de seres queridos, de las adversidades, así como el amor a los suyos embarcados en la misma obra, todo ello vivido tan humanamente y tan sobrenaturalmente al mismo tiempo por San Josemaría, cautivan al autor y lo transmite con fidelidad. Termina la biografía con un breve epílogo, en el que manifiesta que más de un tercio del episcopado mundial, a raíz de la santa muerte del fundador del Opus Dei, pide a la Santa Sede la introducción de la causa de beatificación.

F. CARMONA

Martín Hernández, F.-Martín de la Hoz, J. C., *La formación sacerdotal. Historia y vida*, Ed. san Pablo (Madrid) 2014, 309 pp., 21 x 13.5 cm.

Me fascina leer libros que te dejan siempre con una inquietud de querer saber más y más. Y es lo que en mí ha suscitado esta obra «*La Formación sacerdotal. Historia y vida*» de Francisco M. Hernández y José C. Martín de la Hoz publicada recientemente por la editorial san Pablo. En ella

"LA CIUDAD DE DIOS"

Vol. 228 Año 2015 N.º 2

sus autores desean hacer un recorrido por la historia, pero solo desde una perspectiva, la historia de la formación sacerdotal española. En esta obra hay que tener en cuenta tres claves interpretativas: la primera expone cómo se fueron preparando los sacerdotes para realizar su misión a lo largo de la historia; en un segundo momento, se enmarcan los grandes hitos de la formación sacerdotal en las sucesivas circunstancias por las que ha ido atravesando la Iglesia, y la última destaca cómo se han ido formando en ellas los ministros de Dios.

De aquí surge el interés y la inquietud de presentar de forma muy general la historia y vida de la formación sacerdotal hasta nuestros días, señalando a lo largo de estas preciosas páginas la influencia que tuvieron en su desarrollo los distintos concilios y algunas figuras fundamentales, empujando por Jesús hasta los santos como san Juan de Ávila, Carlos Borromeo, Josémaría Escrivá o los Papas del siglo XXI, los cuales se han esmerado por presentar a los nuevos candidatos una formación sacerdotal integral: humana, espiritual, intelectual y pastoral.

J. A. DUARTE

Debris, C., *Zita, Retrato íntimo de una emperatriz*, Ed. PALABRA, Madrid, 160 p., 2014. 21,5 × 13,5.

Tras finalizar la Primera Guerra Mundial y la consiguiente derrota de los imperios centrales, la familia imperial tuvo que abdicar y exilarse por diversos países de Europa. La prematura muerte de su marido impuso a la emperatriz la obligación de cuidar y preocuparse del futuro de sus hijos de modo personal y con poca ayuda. La profunda formación cristiana que había recibido fue su baluarte para sobreponerse a las difíciles circunstancias. «Lo que siempre me impresionó de ella fue su serenidad, nacida de un total abandono en la Divina Providencia, de su obediencia a la enseñanza de la Iglesia y de su constante búsqueda de la voluntad de Dios para someterse a ella lo mejor posible: cosa que refleja muy bien este libro. Es para mí una satisfacción que el abad Debris haya podido reunir los documentos que le han permitido escribir este hermoso libro, en el que reconozco fielmente a mi madrina, y deseo que la belleza y delicadeza de algunos de sus rasgos espirituales conmuevan a muchos lectores». Escribe así el Archiduque Rodolfo de Austria.

Cyrille Debris (1973) es doctor en Historia y Teología. Apasionado estudioso de lo concerniente a los últimos Habsburgo desde muy joven. Ordenado sacerdote en 2007. Después de completar los cursos especializados (Teología de la santidad, Hagiografía y Derecho Canónico) en el Studium de la Congregación para las Causas de los Santos (Vaticano, Summa cum laude, 2008), fue elegido por los promotores como postulador para la causa de Beatificación de la Sierva de Dios, la emperatriz Zita.

L. GUERRERO N.